

Recensión de / Book review of: Álvarez Barrientos, Joaquín: *Maquetista y artillero. León Gil de Palacio (1778-1849). Entre ciudad y patrimonio*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2022, 414 pp., 32 ilus. b/n. [ISBN: 978-84-1340-406-6].

David García López¹
Universidad de Murcia

El profesor de investigación del CSIC, Joaquín Álvarez Barrientos, ha realizado numerosos e importantes estudios sobre la literatura y la historia cultural de los siglos XVIII y XIX. Me atrevería a dividir su producción científica, en dos grandes grupos. En el primero, situaría el estudio de temas y personajes de gran relevancia en el espacio cultural de nuestra Ilustración y liberalismo. Por ejemplo, los volúmenes que ha dedicado a personajes como Martín Sarmiento, Fernández de Moratín, José Marchena, Vieira y Clavijo, Mesonero Romanos o Menéndez y Pelayo; así como a temas relacionados con la Guerra de la Independencia en la cultura española, el teatro y la música en la España del siglo XVIII, o la construcción de la personalidad de Cervantes como enseña de la cultura nacional, llevada a cabo durante el Siglo de las Luces (*Miguel de Cervantes Saavedra: monumento nacional*, 2009). Algunos de estos trabajos se han convertido en auténticos clásicos, como *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas* (2006), en el que su nueva reconsideración sobre el escritor del Siglo de las Luces, nos descubrió la construcción del yo intelectual moderno de estos personajes, entre la realidad y la (auto)representación.

En todos estos estudios, ha sabido salir de los caminos trillados, no siempre tenidos en cuenta por investigadores anteriores, para lograr nuevos enfoques. Es el caso, por ejemplo, de su reciente edición de Marcelino Menéndez Pelayo (*Literatura y Nación*, 2019), donde el polígrafo santanderino, no aparece ya como el habitual campeón del catolicismo rampante, sino como un incómodo desclasado y extravagante erudito, a vueltas con su dentadura de madera, entre una alta sociedad que lo utiliza y lo ignora.

Por otro lado, Álvarez Barrientos también se ha interesado por otro tipo de temáticas, más alejadas de las habitualmente estudiadas en nuestro mundo académico. Por solo citar algunos títulos, subrayaría el agudo volumen *El crimen de la escritura: una historia de las falsificaciones literarias españolas* (2014), su erudito estudio sobre los actores españoles de los siglos XVIII y XIX (*El actor borbónico (1700-1831)*, 2019) o el singular *El astrólogo y su gabinete* (2020).

A este último grupo, considero, pertenece el libro sobre León Gil de Palacio, un personaje poco conocido, y al que, hasta ahora, se había orillado a los márgenes del recuerdo histórico, a pesar de ser autor de una de las obras más interesantes y singulares de su época, la espectacular maqueta de Madrid, realizada entre 1828 y 1830. Que el personaje haya sido desatendido hasta ahora, no causa sorpresa comprobando cómo se encuentra su magna obra: encerrada a día de hoy en el Museo de Historia de Madrid, sin poder ser visitada y a la espera de la financiación necesaria que permita su restauración.

Como muchos de sus contemporáneos, Gil de Palacio fue un superviviente. Nacido en Barcelona, realizó sus estudios en la milicia como ingeniero y artillero, y pronto se vio implicado en la Guerra de la Independencia. En esta participó en acciones tan relevantes como la conocida batalla de Bailén. Sin embargo, su liberalismo, motivó su persecución y encarcelamiento a partir de 1823. Hasta que, su habilidad de ingeniero, se trasladó a las maquetas, obteniendo un gran éxito con la que realizó de Valladolid en 1827, hoy perdida. Esta curiosa obra, junto a las arquitecturas efímeras que llevó a cabo durante la visita de Fernando VII a la ciudad castellana, en el verano de 1828, decidió el destino de Gil de Palacio. Unos meses después, recuperó el favor real, fue depurado y adscrito al Museo de Artillería de Madrid.

Su capacidad y habilidad en la realización de modelos topográficos, se hizo patente en este nuevo destino. Tras las traumáticas consecuencias del Trienio Liberal, dejó a un lado la ideología y se dedicó a unos destinos de competencia cultural, que ya no abandonó. El principal fue la construcción de la maqueta de Madrid, que inició en noviembre de 1828 y para la que solo necesitó veintitrés meses, lo que demuestra su rapidez, pero también el numeroso equipo con el que pudo contar para hacer las mediciones urbanas y construir el

¹ davidgl@um.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9511-7137>.

relieve, muestra elocuente del favor que le dispensó Fernando VII. No deja de ser paradójico que, quizá, la más exhaustiva representación de Madrid, estuviera destinada a ser realizada por barcelonés.

Para la reconstrucción de la vida y la obra de León Gil, Álvarez Barrientos ha manejado una numerosa documentación, gran parte inédita —que se incluye en varios apéndices del libro— y ha realizado un exhaustivo cotejo de los periódicos y revistas de la época. Con esos instrumentos, un importante fragmento del libro se dedica a estudiar detenidamente la singular maqueta madrileña. No solo para comprender cómo y por qué fue construida, sino también y, sobre todo, cómo fue utilizada y contemplada en los diferentes escenarios que ocupó. Eran unos años determinantes para el conocimiento de las ciudades desde el punto de vista analítico y la maqueta también sirvió para conocer la capital en un momento decisivo para su reforma, en definitiva, convertirla en una ciudad moderna y burguesa.

Así, el recorrido literario propuesto por Álvarez Barrientos, incluye el estudio de varios de esos lugares tan novedosos para la época —las primeras décadas del siglo XIX—, como fueron los diferentes museos y gabinetes que la monarquía fue creando para la instrucción de sus súbditos. El rehabilitado Gil de Palacio, no solo recuperó su escalafón militar, sino que se convirtió en director del Gabinete Topográfico, que se estaba entonces formando en el Palacio del Retiro. Allí fue destinada la maqueta en 1832, para ocupar el antiguo Salón de Reinos, que se hubo de rehabilitar para la ocasión. Los reyes acudieron al año siguiente y manifestaron “gran satisfacción” por el trabajo realizado, que formaba un eslabón más de la política cultural regia. Gil siguió en su destino tras la muerte del monarca y, desde 1837, también ocupó la dirección del Museo de Artillería, que tomaría el Salón de Reinos mientras, a su vez, el Gabinete pasaba al Casón. Unos espacios demasiado cercanos al Museo del Prado como para no entrar en conflicto con su director, José de Madrazo, a partir de 1838. Aun así, León Gil demostró su eficacia como técnico al servicio del Estado y, cuando se le requirió, también llevó a cabo numerosos trabajos con decoraciones efímeras en diversas celebraciones y festejos. Además, muestra del nuevo espíritu burgués, también se involucró en prometedoras iniciativas privadas, como la Galería Topográfica en Recoletos.

En definitiva, el libro que estudia la figura de Gil de Palacio, ofrece por fin luz a la vida de un ingeniero, maquetista y artillero, de vida singular pero, sobre todo, autor de una obra única en nuestro país. Se lleva a cabo así cierta justicia poética sobre un personaje que, al fin, recupera un protagonismo merecido. El lado menos halagüeño, quizá, es que este interesante volumen, despierta aún más nuestro apetito por pasear la mirada sobre las calles congeladas de la monumental maqueta creada por el ingeniero catalán. En el antiguo gabinete, un oficial se encargaba, varita en mano, de señalar sobre la maqueta las calles y las casas en las que vivían los visitantes. Crucemos los dedos para que, más pronto que tarde, la varita de la fortuna, en forma de restauración, acuda en nuestra ayuda y en la de la memoria de León Gil.